

Editorial

Construir una mirada plural de la Economía.

El mundo entero ha vivido una serie de cambios muy significativos a partir de la década de los '70, en lo que algunos autores refieren como neoliberalismo (Duménil y Lévy, 2007; Harvey, 2007). No evaluaremos aquí ese trastocamiento general de las sociedades, más bien queremos resaltar un cambio particular de afinidad temporal y valorativa: la afianzada gravitación académica de una sola escuela, la neoclásica.

La avanzada estaba preparada desde años antes, impulsada por la célebre sociedad de Mont Perelin, a raíz de la convocatoria de Friedrich von Hayek (Udry, 1997). La crisis de la referida década funcionó como excusa perfecta para acusar al neokeynesiano en boga de irresponsabilidad e incapacidad explicativa: recesión e inflación supuestamente causadas por una excesiva intervención estatal y el accionar de monopolios –como se entendió a la OPEP. Más allá de la justicia de este argumento, sirvió como vara de azote para acompañar dentro de la academia el giro que se vivía en las políticas públicas, el discurso y la reorganización de las economías. En los países de la OTAN esto operó por la vía de un redireccionamiento de los fondos destinados a la investigación (Gillies, 2012). Mientras que en nuestros países el sufrimiento fue descarnado a través de la persecución política, censura, desapariciones físicas y cierre de instituciones. Proyectos ambiciosos de debate científico, como la carrera de Economía Política de la Universidad Nacional del Sur, en 1972, fueron abortados por la fuerza.¹

Sin embargo, tratando de esconder el efecto de la imposición, se difundió fuertemente la idea de que la ciencia económica avanzaba según preveía el esquema popperiano, y que la escuela neoclásica dominaba la escena por

1- En el número 1 de CEC publicamos una intervención dando cuenta de este contexto para dos casos de universidades nacionales, la del Sur y la de Córdoba. Ver Andrieu y otros (2014).

virtud de su resistencia a las críticas, superando a otras escuelas. A esta "epistemología del triunfo" (muy discutida dentro de las ciencias sociales, ver por ejemplo Schuster, 2004), se le suma la existencia de intensos debates al interior de la escuela.

En el seno mismo de la academia estadounidense, la ortodoxa American Economic Association creó una comisión en el año 1988 para analizar los planes de estudio de postgrado en economía, y llegó a la conclusión de que allí se producían "generaciones de economistas, idiot savants, muy versados en técnicas pero inocentes de los hechos económicos reales". La comisión señaló que la falta de estudios en historia, geografía o filosofía, así como la escasa lectura de autores clásicos, había transformado la teoría económica en una rama de las matemáticas aplicadas. En Inglaterra e Irlanda, el descontento con el sesgo neoclásico de la Royal Economic Society propició la fundación en 1993 de la Confederación Internacional de Asociaciones por el Pluralismo en Economía (ICAPE) para impulsar la pluralidad en esta rama de la Ciencia Social. En 1999, apareció la Asociación para una Economía Heterodoxa con el objetivo de fomentar las miradas alternativas en esta disciplina.

A comienzos del siglo XXI, Reclamos similares en Francia y España dieron lugar al grupo de Economía Post-Autista, que se transformó luego en la Asociación de Economía del Mundo Real. Buscando impulsar una ciencia económica a la altura de los desafíos regionales, se fundó en 2005 la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA) en la Universidad Nacional Autónoma de México. En octubre de este año se realiza en la misma universidad un Encuentro con motivo del décimo aniversario.² Nuestra Sociedad de Economía Crítica (SEC) forma parte de SEPLA, junto a organizaciones hermanas de la región.

El estallido de la crisis mundial puso este debate candente sobre la mesa. La propia reina Isabel fue la que se ofuscó por la incapacidad de sus economistas leales de predecir la crisis. El Banco de Inglaterra propició una serie de conferencias y seminarios para discutir qué estaba mal con la formación de economistas, aludiendo una incapacidad de analizar la realidad (Coyle, 2013). La crisis vino a emplazar, una vez más, la noción de un sistema de organización de la producción que, a diferencia de lectura de crecimiento económico y convergencia a un equilibrio estable presente en la corriente principal, se en-

2- Más información ver <http://encuentrosepla2015.wix.com/ppal>

cuentra impulsado por la competencia anárquica por el lucro (Shaikh, 2008), un proceso turbulento con ganadores y perdedores que afecta a países y regiones enteras. Y una vez más, el herramental neoclásico no ha sabido explicar este fenómeno. De manera explícita o implícita, desde la economía clásica se toma por válida la Ley de Say: a una venta sigue invariablemente una compra por igual cantidad, por lo que la circulación no se interrumpe, y así se cierra buena parte de los caminos a una teoría de la crisis. Como resultado, sus contribuciones a la materia fueron fragmentarias, inconexas y de escaso valor permanente (Sweezy, 1974).

Una aparente contradicción se manifiesta entre el escenario de crisis global junto con la imposibilidad teórica de abarcar el fenómeno por parte de la ortodoxia, y el mapa actual de investigación y docencia en el mundo, donde las principales líneas de investigación y programas de estudio, reproducen y amplifican de manera prácticamente excluyente, las preguntas y respuestas de la teoría neoclásica. Sus propios debates han dominado la escena de la explicación de la crisis. De modo esquemático, Thomas Palley (2008) y Alejandro Nadal (2009) han señalado la visibilidad de las disputas entre los neoclásicos Chicago –fervientes creyentes de la adecuación al mundo real de los mercados competitivos- y los neoclásicos del MIT, Harvard, Princeton y Stanford –que reconocen fallas de mercado, y aceptan algunas formas de intervención estatal. En la primera columna, popularizados como “de agua dulce” por la cercanía a los grandes lagos, se ubican referentes como Friedman, Lucas, Sargent, Barro o Fama; y en la segunda, los “de agua salada”, tenemos a Krugman, Stiglitz, Blanchard, Mankiw o Strauss-Kahn, por mencionar algunos nombres. Algunos autores mostraron cómo ese debate re-emergió a partir de 2008, confundiendo un intercambio de ideas más amplio con un angosto rango de opciones (Farrell y Quiggin, 2011).

La desorientación mayúscula ha tenido dentro de la propia escuela hegemónica una reacción, creando el Institute for New Economic Thinking (con el apoyo de premios Nóbel y reconocidos académicos) y el Core Project, para buscar propuestas de cambio dentro de la misma tradición. El Grupo de Manchester tomó la preocupación y llamó con una propuesta plural a conformar una organización internacional, dando origen en 2014 a la Iniciativa Internacional de Estudiantes por el Pluralismo en Economía (ISIPE), de la cual nuestra SEC forma parte. En total, participan unas 82 organizaciones de estudiantes y académicos de más de 30 países.

En Argentina y Uruguay, distintos colectivos de la SEC vienen impulsando el debate desde hace años. El documento elaborado en el año 2010 “Por un

cambio en la formación en Economía”,³ realiza un completo diagnóstico de las carreras de economía Argentina, a través del análisis curricular de siete Universidades Nacionales. A modo de epílogo, se plantea “revalorizar el papel de la crítica en la formación, como el estudio de los límites de las alternativas teóricas. Para que ello sea posible, es necesario y urgente, incorporar otras perspectivas de análisis de modo sistemático a las carreras de Economía (no como docentes o materias esporádicas). Inclúirlas de modo tal que sea posible comprender sus aportes específicos, su contenido positivo, y no sólo como una mención crítica de la escuela neoclásica”.

El presente dossier busca continuar y profundizar esta línea directriz. Modificar el estado actual de las cosas no es meramente una cuestión académica sino que requiere revertir el escenario de poder en los organismos de investigación y enseñanza en particular y en la sociedad en general. Porque como se señala en el cierre del mencionado documento, “Somos conscientes de que nuestra mirada a los problemas (presentes en el plan de estudios) es una mirada que implica una opción política por los sectores desfavorecidos de la sociedad, y lo hacemos explícito. La universidad pública pertenece a la sociedad, creemos posible cambiar ambas, y tratamos de hacer en tal sentido”. Este número de Cuadernos de Economía Crítica llega para propiciar el debate, en el marco de las VIII Jornadas de Economía Crítica, que se desarrollarán entre el 3 y el 5 de setiembre en la Universidad de Río Cuarto, de Argentina.

3- Consultar documento en el sitio web de la SEC (<http://goo.gl/I2gfxP>).

Referencias

Andriey, J., Buraschi, S., Costantino, A., Eliosoff, M.J., Erro, M., Fernández Mas-
si, M., y Levstein, L. (2014). "¿Qué planes tenemos? Una invitación para re-
pensar los planes de estudio de Economía a partir de dos experiencias concretas.
Cuadernos de Economía Crítica, 1(1), pp. 127-134.

Coyle, D. (2013), "The State of Economics and the Education of Economists",
World Economics Association (WEA) Conferences, No. 2 The economics cur-
riculum: towards a radical reformation, 3 de mayo al 14 de junio de 2013.

Duménil, G. y Lévy, D. (2007). Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden
neoliberales. México: FCE.

Farrell, H. y Quiggin, J. (2011), "Consensus, Dissensus and Economic Ideas:
The Rise and Fall of Keynesianism During the Economic Crisis", RSMG Wor-
king Paper Series N° P11_2, The University of Queensland, Brisbane.

Gillies, D. (2012), "Economics and Research Assessment Systems", en Eco-
nomic Thought, Vol. 1, N° 1.

Harvey, D. (2007). Breve historia del neoliberalismo. Madrid: Akal.

Nadal, A. (2009), "Macroeconomía: ¿de agua dulce o salada?", La Jornada,
28 de octubre de 2009.

Palley, T. (2008), "Sobre ortodoxos y heterodoxos", en IEco, 7 de febrero de
2008.

Schuster, F. (comp.) (2004), Popper y las ciencias sociales. Centro Editores
de América Latina, Buenos Aires.

Shaikh, A. (2008). Competition and Industrial Rates of Return. En P. Arestis
& J. Eatwell, Issues in Finance and Industry: Essays in Honour of Ajit Singh.
Palgrave Macmillan, Nueva York.

Sweezy, P. M. (1974). Teoría del desarrollo capitalista. Fondo de Cultura Eco-
nómica, México.

Udry, C. A. (1997). "Los orígenes del neoliberalismo", en Viento Sur, VI(31),
pp. 89-94.